



LA MANZANA. por G. Camps

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA — INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director

Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción.

CASILLA DE CORREO 824.— TELEFONO: CENTRO 1005.— CABLES: ANAGRAFICA.

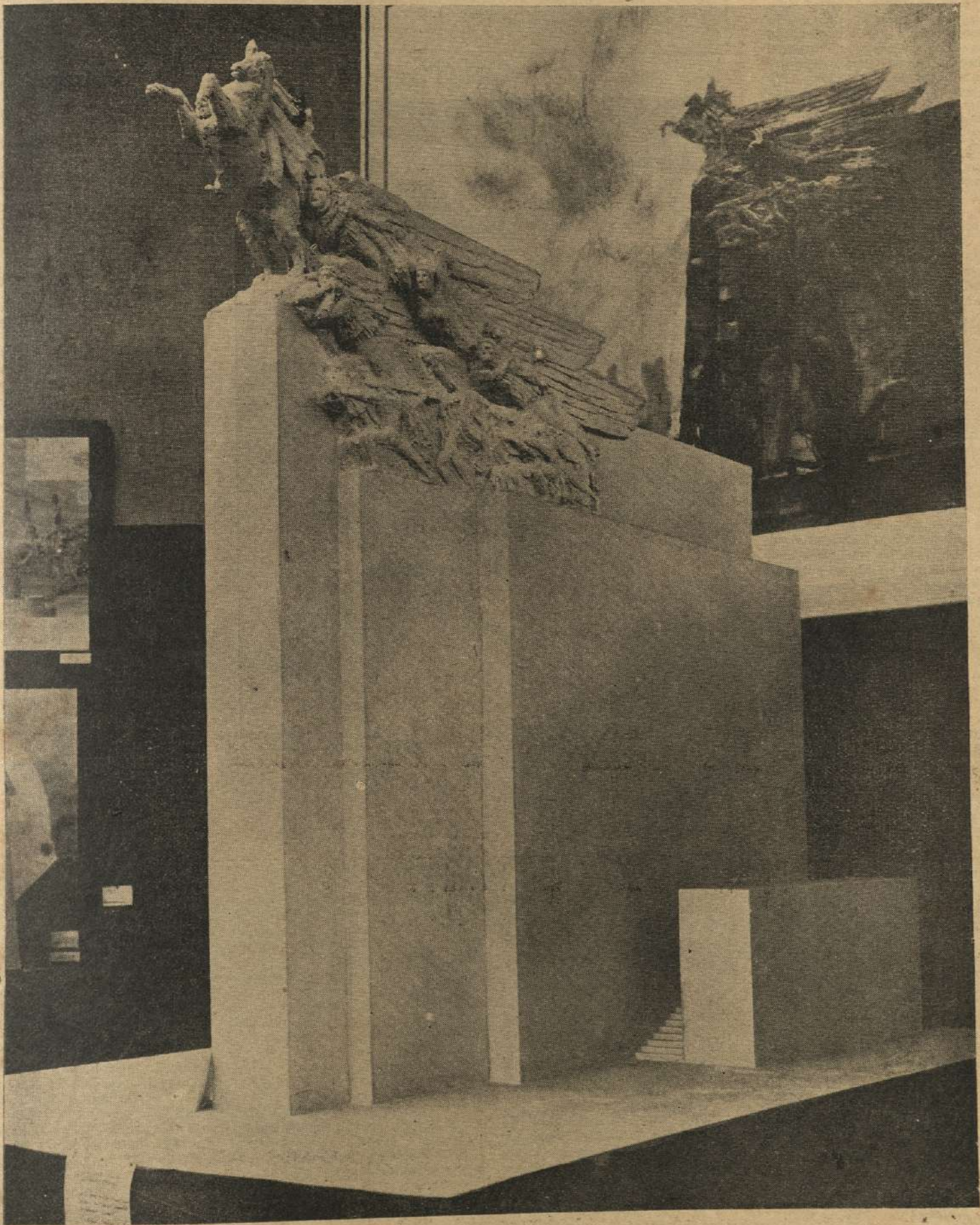
CIRCULA LOS SABADOS

PRECIO TREINTA CENTAVOS

AÑO III

GUAYAQUIL (ECUADOR), 25 DE NOVIEMBRE DE 1933

Nº 130



EL MONUMENTO A BOLIVAR

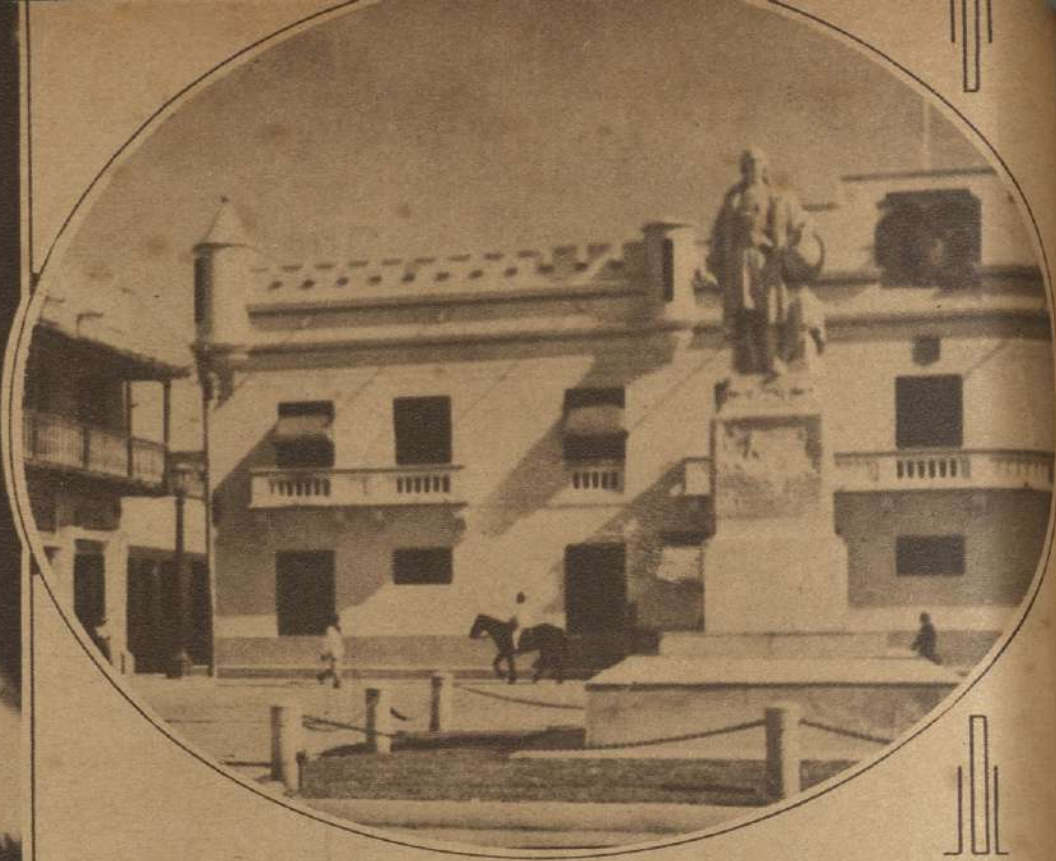
Un acontecimiento es el arribo del gran monumento que se erigirá en Quito en eterno homenaje al Libertador. Realizada la obra por los jóvenes escultores franceses Jaques Zwobada y René Letourneur, quienes triunfaron en un concurso al que se presentaron los mejores artistas del mundo, cuántos han visto el trabajo proclaman que será el más bello y más grandioso monumento de Sud América. Bolívar, sobre indómito corcel, se lanza al espacio empujado por las Glorias, aladas figuras que emergen al impulso de la masa ciudadana. Esta feliz concepción, que sintetiza el espíritu libertario, generoso y audaz de Bolívar, ha sido plasmada en esculturas de modernísimo estilo, las que descansan sobre un original basamento de impecables líneas. El Ecuador, que goza del procerato de la lealtad por su invariable afecto al Libertador, tendrá en este monumento la expresión de su fervor bolivariano.



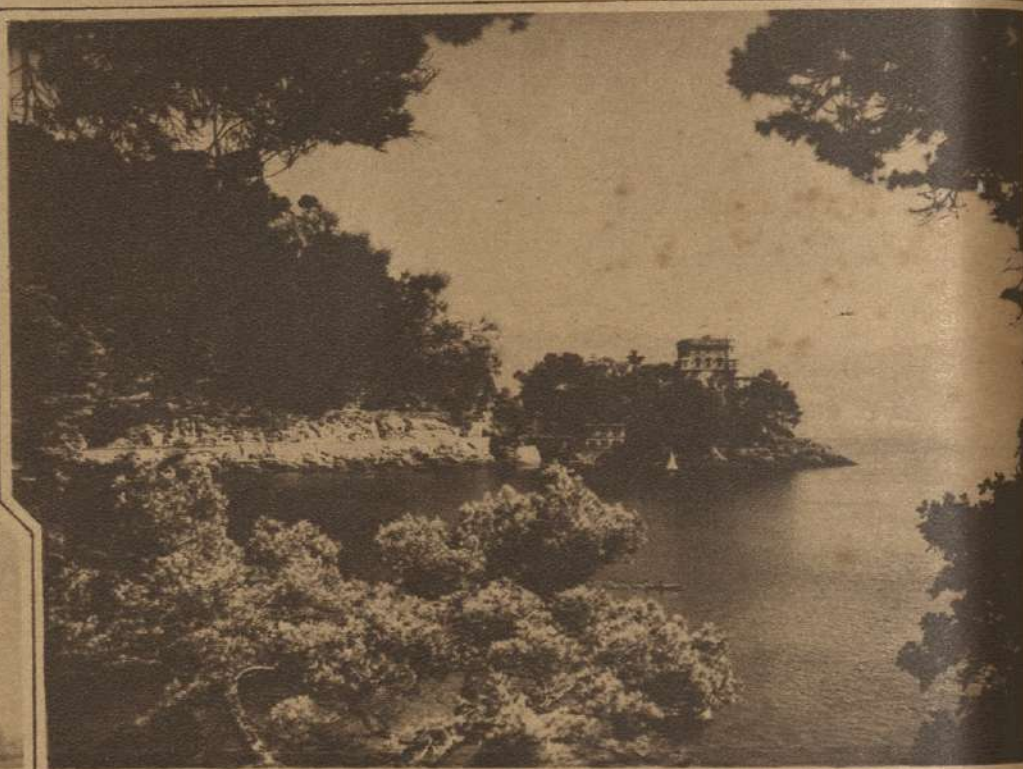
Señorita Gladys Boyd, una de las bellezas panameñas más admiradas.



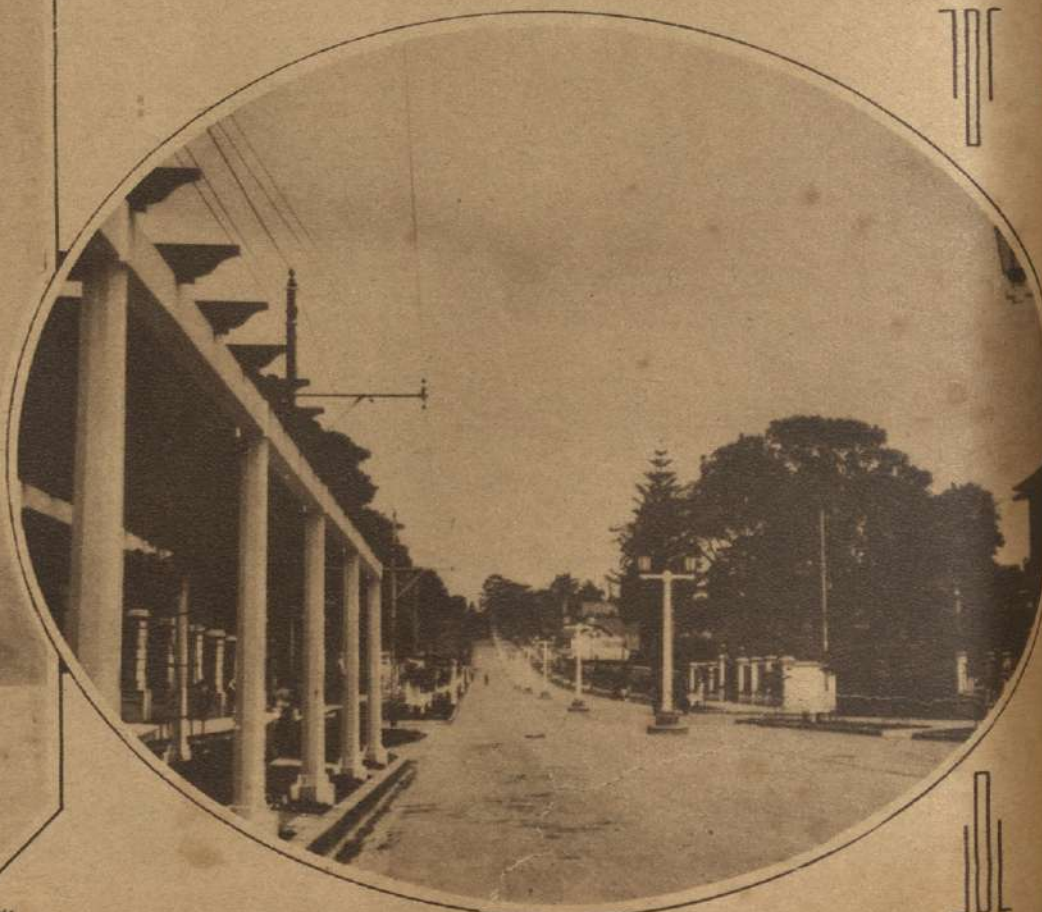
Escafandra hecha de piezas de un viejo automóvil, con la cual su creador, John D. Miller, de Gresham, Oregón, explora las profundidades de los ríos y de los lagos. Puede permanecer sumergido hasta 15 minutos.



Estatua de Colón en el Paseo Colón, de la ciudad de Barranquilla, Colombia.
(Foto Heumann)



El Castillo de Paraggi, bello edificio que se levanta en uno de los más pintorescos lugares de la costa italiana. (Giuseppe Nobile, Génova)



El Paseo de Colón, moderna arteria de la ciudad de San José, capital de Costa Rica.
(Foto Aubert)

PAGINA EDITORIAL

COMENTARIOS

VELASCO IBARRA EN GUAYAQUIL

El pueblo de Guayaquil hizo una recepción apoteósica, grandilocuente y descacharrante al Sr. J. María Velasco Ibarra. ¿Quién es el señor Velasco Ibarra? Nuestro pueblo no lo conoce. Ni siquiera sabe de dónde ha salido. Todas las referencias dicen sólo que ha sido redactor del diario "El Comercio"; que ha ocupado muchos años el cargo de síndico del municipio de Quito; y que usa lentes con aros de carey. No se conoce otra cosa de su persona. Sin embargo nuestro pueblo ha ido delirante de entusiasmo y preñado de admiración a recibir al señor Velasco Ibarra.

La manifestación únicamente es comparable a las que en remotos tiempos hizo Guayaquil a García Moreno y a Eloy Alfaro. Se había destacado García Moreno como un genio creador. Grandes servicios había prestado a la patria, y sus obras de legislación y sus contribuciones al progreso sentaban las bases de un nuevo Ecuador. Guayaquil, la primera en recibir los beneficios de la labor de su coterráneo, se creyó en el deber de tributarle su gratitud y su afecto. I, entonces, fueron las grandiosas demostraciones en este puerto al guayaquileño Don Gabriel.

Del mismo modo, Eloy Alfaro llegó con su fulgente espada a realizar la difícil conquista de la gloria. Envejecido en los vivaces, como infatigable y denodado luchador, todo lo había sacrificado al anhelo de renovación. Era el apóstol de un ideal, que había expuesto su vida en cien combates; era el héroe epónimo, cubierto de laureles; y, naturalmente, Guayaquil se rindió ante él, en pleitos homenajes de veneración.

¿I Velasco Ibarra? ¿Qué es el señor Velasco Ibarra? ¿Cuáles son sus grandes merecimientos? Lo preguntamos en un lado y otro, y nadie lo sabe. ¿Por qué, entonces, las masas se postran a su paso? ¿Cree Guayaquil que si uno cualquiera de sus intelectuales anónimos y oscuros fuera a la capital, 15 días, después de haberse proclamado candidato, el pueblo quiteño se le tendería en esta forma a su llegada?

El señor Velasco Ibarra se habrá sentido un Panurgo delante de nosotros, los hijos de Guayaquil. Nos imaginamos con cuánta ironía le habrá preguntado al señor Salem qué tal le parecía "el pueblo del 9 de Octubre". El señor Salem, entonces, hipando en su gordura, le habrá dicho: "Esperese para que vea todo lo que aguantan". I habrá lanzado su audaz perorata. En cuanto a nuestro pueblo, le faltaba garganta para gritar: ¡Viva Velasco Ibarra! ¡Viva Velasco Ibarra! ¡Viva Velasco Ibarra! ¡Viva don Lantaro Aspíazu! ¡Vivaaaaaaaa!.....

A quién Dios se lo dió, San Pedro se la bendiga. Hay que felicitar al señor Velasco Ibarra. París, para el Rey de Francia, necesitó de una misa. Guayaquil, para el señor Velasco Ibarra, no ha necesitado ni de eso. Puede Don J. María exclamar, satisfecho y orgulloso, el "Vine, vidi, vinci". I nuestro pueblo puede esperar sentado su redención.

LA PRORROGA LEGISLATIVA

Nuestro congreso ha resuelto, tras la última prórroga, dar fin a sus sesiones ordinarias. Pero no te vas a ver privado ni de los discursos de Uzcátegui ni de los proyectos de Dávila. Realizará otras sesiones, tan ordinarias como las actuales. Para el efecto, dejará resuelta la convocatoria de un

congreso extra-ordinario, con el fin de atender exclusivamente al presupuesto. I, cuando éste acabe, ya habrá dispuesto la reunión de otro con el fin exclusivo de realizar los escrutinios presidenciales y dar posesión al nuevo mandatario. I, como la Constitución dispone que el presidente del congreso puede reunirlo a solicitud escrita de la mayoría de sus miembros,

se convocará a otro extra-ordinario más para "vigilar la legalidad" de las elecciones de futuros legisladores. Vamos a tener, pues, congreso para un rato largo. I seguirá la patria gozando de los beneficios de estos ciudadanos abnegados que se han propuesto hacer su felicidad. Porque es un estado de verdadera dicha y efectiva ventura el que ve-

LA ACTUALIDAD EN MONOS
V JAIME SALINAS.

OTRO "CRISTOBAL"



COLON descubre un naufragio a punto de ser devorado por los tiburones.

LA GRAN COLOMBIA

Candidatos presidenciales de Colombia y Ecuador han incorporado a sus programas políticos la iniciativa de un movimiento que tienda a unir económica y jurídicamente a las tres naciones que formaron la dilatada y poderosa república de la Gran Colombia. Mucho tiene este proyecto de generoso y bello; pero si se mira al fondo de la realidad y se compulsa las posibilidades de realización, se ve que es una utopía.

Fue el ideal internacional del Libertador no sólo mantener la unidad nacional de los tres departamentos que formaban la Gran Colombia; sino vincular en una federación a todos los estados de Sud América, como lo propuso en el congreso ecuménico de Panamá. Por el imperativo de conveniencias indiscutibles, no se pudo constituir la federación, y la misma Gran Colombia se fraccionó en las tres secciones que poseían atributos de vida autónoma.

Hoy los hechos de una centuria y circunstancias fatales impiden la reconstrucción de la Gran Colombia, por lo mismo que es imposible reunir bajo el alero paterno a hijos que alcanzaron la mayor edad y que se crearon vidas independientes. Si tal unión

se efectuara, serían tan desventajosas las condiciones de subsistencia para Venezuela y Ecuador, que duraría el vínculo lo que las rosas de Malsherves.

Si la Gran Colombia no puede rehacerse ni los tres países pueden unificar sus directivas jurídicas y sus normas económicas; si puede ser de mutuo provecho y concordante interés para ellos la estipulación de acuerdos de amistad, por los cuales establezcan un activo intercambio y adopten un régimen de cooperación eficaz para su desarrollo. Claro está que Colombia debe ser amplia en tales convenios, dándole al Ecuador la garantía de que no va a proceder como con el tratado de 1905, que lo mantuvo vigente mientras el intercambio le era favorable; pero lo desahució en cuanto comenzaron a obtener algún provecho las industrias del Ecuador.

Con equidad, reciprocidad y lealtad toda unión es beneficiosa; y, si en tales conceptos descansa la vinculación comercial grancolombiana, en buena hora que se realice. Antes, sin embargo, debería Colombia ganar la confianza del Ecuador, emprendiendo de frente en la defensa de sus pretéritos y muy legítimos derechos territoriales.

nimos palpando desde el 10 de agosto último.

Se pensará que va a faltar dinero para pagar las dietas. No hay que aprensionarse por ese menudillo doméstico. Para pagar la última semana se han tomado 50 mil sueros que había en caja destinados a la luz eléctrica de Babahoyo. Se queda ese pueblo a oscuras; pero, en cambio, el congreso hace luz en los problemas de la nación. La capital de Los Ríos puede esperar, si en la capital de la república se abren los cauces. Después se cogerá el dinero para el agua potable de Manta; luego el del alcantarillado de Riobamba; en seguida, el del camino a Chone; y el de la urbanización extrarradial de Tulcán y el de la vía Flores y..... hasta que el caballo corcovee.

¿Pero, será posible que corcovee? Hasta ahora es manso y aguantante al intrépido jinete. Es, sin embargo, larga y accidentada la senda por recorrer. Mas, no debe olvidarse que al final de ella vamos a encontrar el cielo. El cielo, con angelitos de papel plateado.

LA HUELGA DEL COMERCIO

Nuestro comercio piensa declararse en huelga. Si no se desincantan los giros, nos paramos todos. Ni el italiano de la esquina vende sus fideos, ni la guanina de la barraca negocia sus papas, ni el español del boulevard nos sirve un trago. Nadie come ni bebe, ni lo demás hasta que el congreso nos desincante. Diremos de ligero: "Si con cautela se desincanta la incautación que tan incautamente todo ha incautado el que la desincante será un gran desincantador". I firmes nos tendremos, paralizados en nuestras actividades. Esto es lo que ha resuelto la Cámara de Comercio, Agricultura e Industrias de Guayaquil. No es lo más correcto que una Cámara de Comercio realice una huelga. Pero, si la Cámara del Senado y la Cámara de Diputados hicieron su paro, por qué va a ser ella menos Cámara? Los que integran una Cámara son camaradas; y ya sabemos que los camaradas son partidarios de las huelgas.

Hay quienes creen que la paralización del comercio es infactible; pues si normalmente se despierta cada pulpero por quitarse al vecino la clientela y son capaces de dar tres saltos mortales por vender una libra de harina; en un paro no habrá uno que no se quede con media puerta abierta para pescar lo que se puede. Con todo, no está demás ir haciendo un aprovisionamiento especial, por si acaso se cumpla la amenaza del paro; ya que, aunque infactible, siempre es más probable esto a que se derogue la incautación. Basta ver lo cómo que se encuentran algunos con la incautación, para pensar si serán capaces de convenir en que se les quite tanta holgura. Tal vez el congreso cambie la ley de incautación; pero los giros seguirán donde están y se les dará a los mismos que hoy. No tememos equivocarnos al asegurar que esa saga seguirá apretándonos mucho tiempo.

En cuanto a las consecuencias del paro, hay quien opina que no son tan graves como parecen. Individuos se conoce que hace cinco años están en paro forzoso, y tan contentos. I algunas familias dejaron de comer desde la época de la administración del doctor Ayora, sin que por eso hayan fallecido. Todo es cuestión de acostumbrarse; y no será difícil que nos enseñemos a vivir con el comercio y las industrias paralizadas. I no decimos la agricultura, porque esa hace tiempo que se extinguió.

EL MONUMENTO AL LIBERTADOR

Un acontecimiento constituye el arribo a Guayaquil del grandioso monumento a Bolívar, que será erigido en Quito, frente a la Alameda; y el cual ha sido esculpido en París por los jóvenes artistas Jaques Zwoboda y René Letourneur, quienes con esta obra han sido consagrados por los centros artísticos de Lulecia como los sucesores de Rodin y Bourdell.

Ofrecemos en esta página una fotografía del molde de las figuras que coronarán al monumento; y para adelantar una impresión sobre sus autores transcribimos de la revista militar EL CENTINELA los siguientes párrafos de una carta del Gnr. Angel Isaac Chiriboga, delegado por la Sociedad Bolivariana para recibir la obra y remitirla a su destino. Dice así:

"Apenas llegado a París, paseando en la grata y cordial compañía de Paul Bar, un francés que se siente sinceramente ecuatoriano, tuve ocasión de conocer a los artistas autores del Monumento al Libertador, hecho que sin significación mayor para cualquiera, no lo era para un miembro de la Sociedad Bolivariana, que de tiempos atrás, los venía siguiendo en sus labores, con aquel interés que ha vuelto posible la ejecución de la obra grandiosa."

"Y las circunstancias del encuentro fueron gratísimas. En un restaurant frecuentado por obreros, por hombres del taller y del campo, los cinco privilegiados del arte habían asociado a todos los compañeros de faena para agasajarlos con una comida íntima, que era una prueba de aprecio a su trabajo y de consideración a aquellos hombres que durante tres años los habían acompañado en la tarea de plasmar el monumento, en la de fundirlo, en la de burlarlo y darle satisfactorio término. La fiesta se desarrollaba en la más íntima camaradería cuando nos hicimos presentes. La acogida que se nos dispuso fue magnífica y luego escuchamos de todos los labios escenas sobre el monumento encontrando, que en verdad, como lo afirmaban los escultores, cada cual de esos artistas anónimos, había puesto al servicio de la obra, no su saber y su esfuerzo máximo, sino sobre todo, su entusiasmo, su empeño de que se triunfara en la ejecución, de que el mayor de los éxitos coronara la frente de aquellos jóvenes compatriotas que ya habían alcanzado una resonante victoria en el concurso internacional de 1928."

"Por ahí se nos habló de un obrero que encerrado en el taller por su sola voluntad, había pasado toda una noche examinando algunas piezas de bronce; para encontrar el por qué de una irregularidad en la fundición de un fragmento, otro recordaba como narrando episodios sobresalientes de la vida de Bolívar, se fundían los bronce magníficos en la plena conciencia de que el monumento debía ser digno de aquel héroe que había libertado a los hombres y fundado varias nacionalidades."

"Se brindó por Bolívar y el Ecuador, esa Nación de la que apenas habían antes aprendido su nombre, pero a la que ahora apreciaban considerando la magnitud de nuestros homenajes al Libertador, en los cuales les había tocado participar, en su labor recomen-



Los autores del monumento al Libertador, señores René Letourneur y Jaques Zwoboda.

mente las podríamos haber pagado con nuestro presupuesto."

Se explica el entusiasmo del Gnr. Chiriboga; y más si se estima el mérito de la genial obra, que el mismo jefe de nuestro Ejército, en otra carta publicada en EL COMERCIO describe en los siguientes términos:

"Un centenar de figuras clásicas en un grandioso friso desfilan entonando los himnos de todas las liberaciones, en tanto que victorias aladas cada cual diferente dan a la obra una expresión de tal manera eficaz que uno se siente atraído y obligado a quedarse junto al monumento en detenido análisis, en investigación de su significado."

"Ahí desfilan el trabajador enaltecido, el esclavo liberado, la mujer ennoblecida, el anciano y el niño en acción de gracia a la libertad, a la justicia social que se abre paso."

"El Bolívar, jineteando un caballo estilo de los de Goya, es el triunfo máximo de la interpretación maestra. Los artistas han debido consagrar largas veladas para plasmar su pensamiento inicial. Tres años de estudio y de trabajo tesonero se han requerido para alcanzar tamaño resultado. Bolívar se lanza en vuelo al infinito para simbolizar la eternidad de su gloria. Su brazo en alto in-

vita, a la vez, a la concordia, a la paz, a la unión ciudadana."

Añade el Gnr. Chiriboga, en su informe a la Sociedad Bolivariana estos conceptos:

"La obra es un triunfo espléndido del más refinado y moderno arte francés. Los cines de París han reproducido todo detalle y el magnífico conjunto, con el aplauso y complacencia general. La crítica la ha favorecido ampliamente y hasta hoy sin excepción. Anoto estos antecedentes porque es indudablemente satisfactorio que las impresiones por nosotros recibidas, participen, como para alejar todo aspecto de mera sugestión, cuántos se han encontrado en situación de conocerla. A su vez, los diarios la han reproducido abundantemente, entregándola a la admiración universal."

Las informaciones del delegado de la Sociedad Bolivariana de Quito, Gnr. Chiriboga se hallan absolutamente confirmadas por los artículos que hemos leído en la prensa francesa, en que se tributan los más entusiastas elogios a los artistas que han dado cima a esta obra, que será gloria del Ecuador y honor de América. Ahora, en buque cuyo transporte costea el gobierno francés, llega el monumento; y su arribo a Guayaquil dará lugar a una significativa demostración del culto que nuestro pueblo profesa a la memoria del Libertador.

Para imperecedera memoria de los siglos, tra este monumento a levantarse frente a la Alameda de Quito, y ante su imponente vista recordaran las generaciones venideras cuán grande fue la veneración que durante una centuria se ha profesado en nuestra patria al genio que nos dió el bien precioso de la libertad. Y, como ante un altar, nuestros descendientes se mostrarán fervorosos, para rendir culto en Bolívar a todos los hombres que crearon la nacionalidad ecuatoriana en moldes de altivez y dignidad.

Bolívar, levantado por las glorias sobre el infinito, será una representación del ideal patriótico que cobijan nuestros pechos; ideal por el que estaremos siempre dispuestos a sacrificar nuestra vida, como el héroe inmortal. I hemos de ser esa masa titánica que sostiene en sus brazos a las glorias, en todas las horas en que debemos consagrar nuestro esfuerzo al bien y la prosperidad del Ecuador.



Molde de la parte superior del grandioso monumento a Bolívar, que tiene 13 metros de alto, 13 metros de largo y pesa 30.000 kilos.

LA CONFESION

Por Henry Barbusse

Azorado, con un lamento sordo, el paralítico sintió que la crisis se producía de nuevo...

Sabía perfectamente que sería la última. Y lo sabía por algunas palabras que fueron pescadas por su atención escudriñadora de enfermo, luego al ambiente de espanto y de silencio que a su alrededor se había hecho sobre estas cosas.

¡Iba a morir! Y nadie dudaba que el momento extraordinario estaba próximo— puesto que se le había dejado sólo; sí, completamente sólo en la casa solitaria, sentado, hundido en su sillón, cerca del vano de la ventana. Desde hacia horas, estaba inmobilizado ahí, como los muebles y las estatuas, y contemplaba el paisaje vespertino que se extendía a lo lejos y el cielo que se escapaba siempre...

No era la imagen de la vida demasiado pronto abandonada; no era tampoco la de su esposa, adorada, tierna, próxima, y que, a veces, en su cabecera, milagrosamente, sufría casi sus dolores...

No... Era la otra que el moribundo veía, desatinadamente; la mujer que no había vuelto a ver... Si en el umbral de la agonía estaba atormentado por la que había sido la amada de un día, era que, desde hacia largo tiempo, ella, en su humilde destierro, no tenía más que a él en el mundo, para hacerla vivir...

Y he aquí que él se sentía morir de una vez... Entonces, cómo haría ella para no sucumbir, ignorante mismo del verdadero nombre que él llevaba, incapaz de trabajar, envejecida, teniendo necesidad de ser salvado cotidianamente!

¡Ah! Había necesidad de revelar este secreto demasiado bien guardado, ay! Todo se borraba ante este deber urgente. Ahora mismo... decirlo, a no importa quién, arrojarlo fuera de su naufragio, al primer rostro humano que viniera...

Acumulando sus fuerzas, llamó. La puerta tembló, se abrió, y una pequeña niña hizo su aparición. Era menuda y fina, y la luz se divertía en hacer en sus cabellos rubios una linda aureola.

—Soy yo, papá,— dijo. Y susurró, explicativa, con mínimos gestos:

—Todos salieron de paseo, todos. Y también Laura, y mi tía, y Bruno, que fue el último. Yo estoy al lado, jugando en el escritorio, porque me pusieron en penitencia. Todos se fueron. No estoy más que yo!— terminó orgullosa. El silencio se hizo de nuevo, lúgubre. El hombre palideció.

—Escucha, Zanette... Ella se acercó. El hablaba lentamente con un enorme esfuerzo. —Voy... a contarte una historia... Escucha... Había una vez...

Se detuvo bruscamente. Ella escuchaba, abriendo a medias su pequeña boquita semejante a un corazón de ruiseñor.

Cambió de idea, volvió a empujar, mientras que una máscara livida se extendía sobre su cara.

—Voy a dictarte... Ella corrió a la pieza vecina. —Voy a buscar mi pizarra. Regresó con ella, se instaló.

—Dicta,— ordenó la muchachita.

—Es preciso... — comenzó con su voz inerte.

—¿Y el título?— interrumpió Zanette.

—CONFESION,— dijo el padre.

—CONFESION... — articuló la cabecita aplicada a medida que el lápiz de piedra trazaba ruidosamente en grandes caracteres las letras del título. ¿Después?

La voz prosiguió muy tranquila, del fondo de la invisible agonía.

—Es preciso que yo hable... Pido perdón a la que va dirigido este supremo ruego, de la pura y angelical intermediaria...

—¿Un momento! Ella borró, se impacientó, golpeó con el pie, luego levantó la cabeza, el lápiz en suspensión.

—No sé como se escribe eso,— dijo ella lastimosamente.

El cerró los ojos, abrumado, y dictó despacio la palabra.

—Me marco una falta!— añadió la escrupulosa Zanette.

—... Que sea preservada por su inocencia misma y que transmita el secreto sin ser tocada...

—¡Oh, qué grandes frases!— aventuró la niña. Pero no le hace.

—... Hay en mi vida una pobre mujer muy desventurada, muy digna de interés... Hace largo tiempo, mucho tiempo, que ella ya no es joven ni bonita... Fue antes... del matrimonio.

Calculó mentalmente las fechas, aproximó las edades... ¡No! La piadosa mentira no era posible... Reaccionó suavemente.

—No, no escribas esto, Zanette... Escribe más bien: "Sería una injusticia acusarla, puesto que no merece ningún reproche, al contrario..." Pon una raya bajo las últimas palabras.

—¿Por qué? —Para que se comprenda bien todo lo que quieren decir...

El lápiz de pizarra dejó oír un trazo, y se rompió. La niña interrumpió el trabajo para hacerle la punta. Luego miró al padre.

—¿¿¿¿¿ sucedió lo que tú me dictas? —No... respondió.

—¡Ah! ¡tanto mejor! dijo adoptando su postura escuchadora.

—Nadie más que yo en el mundo se ocupaba de ella... Es preciso... Sería preciso... darle de qué vivir.

El hombre se calló... Inmóvil, se debatía... No podía ya quitarse de encima la formidable preocupación del sufrimiento físico.

La pequeña figura divinamente ignorante e insaciable se levantó:



La buena criatura

Yo siento por el agua un cariño de hermana. ¡Cuán suave dulzura para mí de ella emana! Yo entiendo lo que dicen las gotas cantarinas. La lluvia, en mi ventana, tiene voces divinas. El agua es una viva, múltiple criatura. Que guarda para todos el pan de su ternura. Hermana: es como fragua mi boca, con la sed. Y el agua ofrece el seno y susurra: ¡Bebed! Hermana: de mi amante la mano honrada y buena. Se hirió mientras segaba los oros de la avena. Y el agua, con sublime, sencilla caridad. Murmura: Entre mis ondas su herida refrescad. ¡Oh, santa, milagrosa, sencilla criatura! ¡Fluye como una fuente para tí, mi ternura!

Juana de IBARBOUROU.

Henri BARBUSSE.



—Y después?... —Después?... balbuceó... Púsose de nuevo a la obra, deslumbrado.

—Perdón, mi Zanette, me he equivocado...

—¡Oh! ¡sí, entonces, te has equivocado! —Sería preciso sobre todo,— prosiguió él en un tono más sordo, más sordo, no hacerle sentir... Hay...

—¿No hacerle sentir, qué? La frase no está terminada,— hizo notar la exigente alumna.

—Otros la terminarán mejor que yo,— dijo el padre.— Escribe, mi bebita: "Pues nada, ni siquiera... en el comienzo fue por culpa suya. Desde hace muchos años todo estaba terminado. Y nunca tuve la cobardía de abandonarla, ni el valor de confesarlo..."

—Extraña es esta historia,— murmuró la muchachita... en la que hay toda clase de cosas. El lápiz corrió, luego detúvose, listo...

—Es necesario decir el nombre,

las señas. Es...

—¿Es? —Pón cualquier nombre, tembló miserablemente. Escribe, por ejemplo: Juana... Sí: señora Juana... Y una calle... Veamos, una calle de París... Escribe: calle de San Agustín; sí, calle de San Agustín.

—San Agustín... Se necesita también un número,— constató ella.

Cerró de nuevo los ojos. Sus facciones parecieron hundirse. Su boca se torció, se entreabrió... para un grito que él sólo oyó.

La niña sorprendió este estrago. Y desvió la mirada, llena de temor... El estaba ahí, muy cerca de ella, clavado, espantoso. Se hubiera dicho una liebre cogida en la trampa.

Ella tembló; luego cobró ánimo sin embargo.

—¿Te sientes más mal? El cuello del hombre se dobló un poco; su cabeza empezó a chocar. El hizo oír una voz más débil, más confortante.

—No, ya no tendré más mal. Escribe todavía: "Perdón, perdón, perdón".

—¿Tres veces? ¿Se puede repetir así las mismas palabras? —Sí, yo lo puedo... Está terminado.

Ella se levantó, depositó la pizarra en una silla, palmoteó una contra otra sus blancas manos para hacerse salir el polvo, y dijo, con convicción:

—No hago faltas graves. Pero a cada momento hago cuartos de falta... ¿Quieres que te haga ver el dictado para que tú lo leas?

—No... Sentía vacilar el día a su turno. Veía morir un mundo.

—Pero tú se lo mostrarás a tu mamá...

—Sí... Con seguridad? —Sí, sí...

—Déjame solo, Zanette; anda a jugar...

No se atrevía ya a abrir los ojos, a pesar de que la niña brillaba muy cerca de él, tan precisamente... Le hubiera causado miedo mostrándole las sombras que lo llenaban.

—Anda... No me mires... Apúrate para irte a jugar... No te olvides de decirle a tu mamá que lea...

Ella se iba a reculones. Se detuvo, vagamente sorprendida de tal insistencia.

—Pero tú le dirás bien, tú... Volvió a entreabrir los ojos: el soplo de su voz fue tan débil como su mirada.

—Sí, sí... ¡Cielos, tú, por si yo ya no estoy aquí...



Muy elegante es este modelo de Lelong, hecho de terciopelo de verano, de un color amarillo de miel.



Traje de noche de encaje azul pálido con hombreras de terciopelo del mismo tono. La creación es una obra de la casa Jenny, de París.



Vestido que es una creación de la casa americana Jay-Thorppe. Es de color azul marino y un peto de piqué blanco. El sombrero y los guantes son también blancos y la combinación resulta muy apropiada para automovilismo o bailes de confianza.



Vestido de tela blanca, con "echarpe" de tela blanca y roja. Esta creación de Jean Patou se caracteriza por su elegancia sencilla.



Creación de organdi de color rojo borgoña combinado con blanco. El abrigo es de terciopelo chifón.



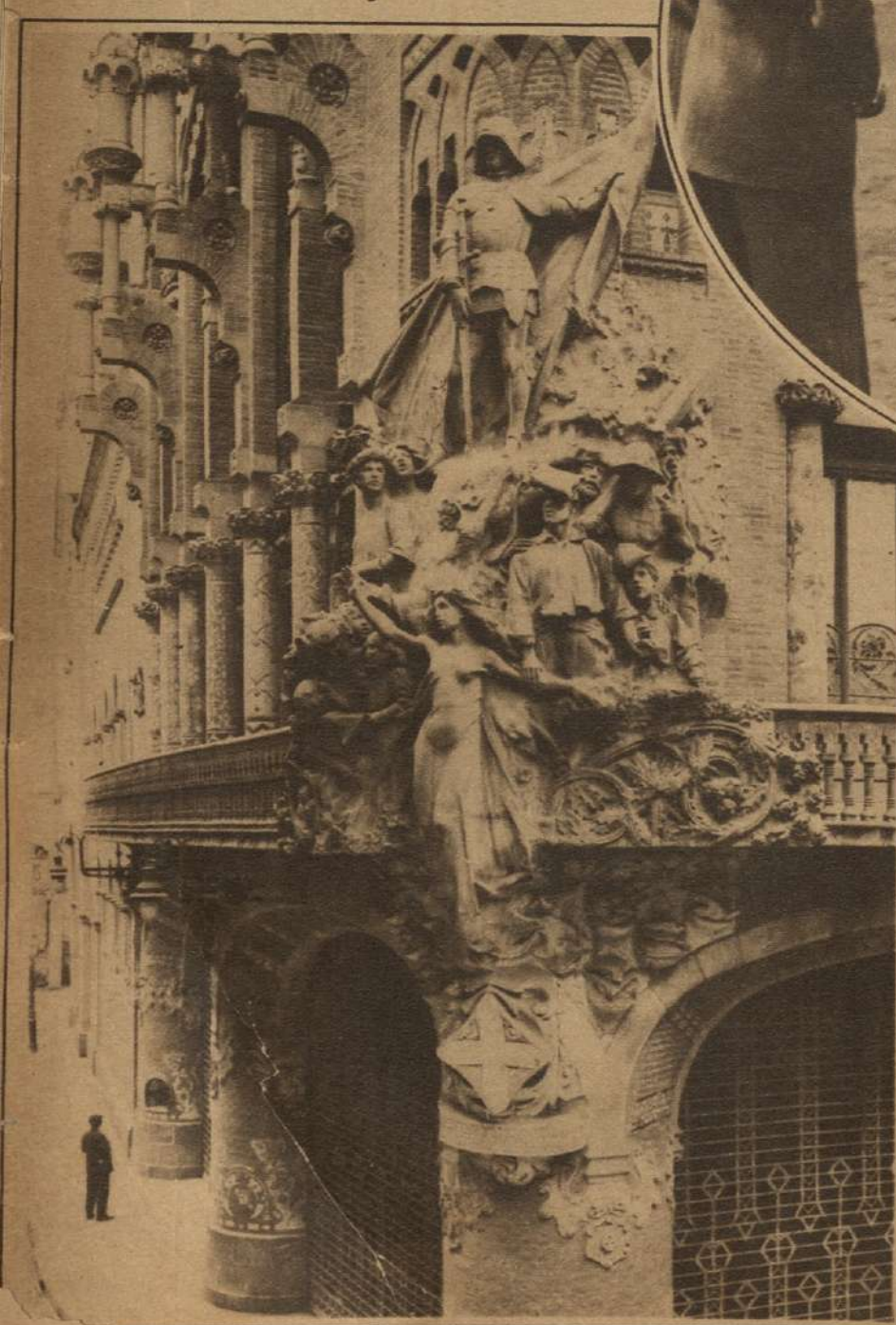
Vestido de noche, creación Schiaparelli, que se distingue por sus líneas sencillas. La chaqueta es de raso color grisáceo rosado, con gurgitas en forma de "s". El cinturón es de terciopelo chifón.



UN GRAVE
Eduard Grutner
De tanto catar los añejos barriles en el empeño de llevar a la mesa de sus superiores solamente lo mejor de la bodega, el monje ha caído en una beatífica somnolencia que no logran interrumpir los acres comentarios del reverendo que lo descubriera en tal postura. Acudido el superior, lo contempla sin saber qué actitud tomar para que no cunda el escándalo en el convento. La tragicomedia forma un cuadro de singular interés, tanto por lo acabado de los personajes, como por el juego de luces y colores que el artista ha logrado con un realismo excepcional.



Un príncipe sueco en el Japón: El Príncipe Karl después de su visita al santuario de Meiji, en Tokio. Le protege contra la lluvia un servidor del templo, que usa una sombrilla sagrada.

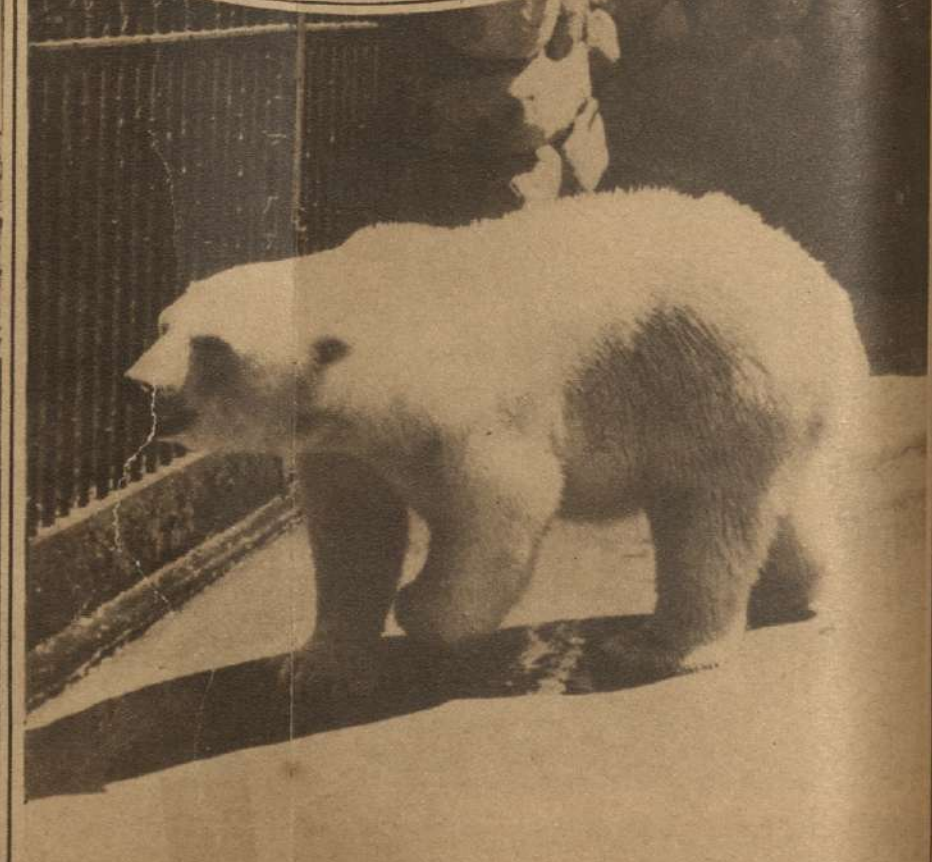


El céntrico de la fachada del bellísimo edificio del "Palacio de la Catalana", una de las joyas arquitectónicas de Barcelona.



Entrada de la aldea balnearia situada en el Corso Italia, de Génova. (Foto Guigno Genovese)

El final de la gran prueba deportiva en que se disputó la Copa Bisolati: la llegada del vencedor Dassara. (Foto Cappelli)



Nellie, osa popular del Jardín Zoológico de Chicago, inició una huelga de hambre a raíz de la muerte de su compañero, Jake.

HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AJENA COSECHA

RAZON INCONTRVERTIBLE



—¿Es usted muy aficionado a los caballos?
—Mucho.
—Supongo que montará usted muy bien.
—Modestia aparte, lo hago perfectamente. Ayer no más me decía un amigo que me conoce desde hace muchos años, que el caballo y yo formamos un solo animal...

ENTRE MEDICOS



—Voy a darte una mala noticia. Nuestro compañero de profesión, el doctor X, ha muerto.
—¿Se habrá recetado él mismo?

PROBLEMA DE COMPENSACIONES



ELLA.— No acierto a comprender cómo he podido ser tu novia tanto tiempo. Hoy mismo le devolveré todos sus regalitos.
EL.— Muy bien, muchas gracias. ¿Pero quién me va a devolver los cigarros que le traía casi todos los días a tu papá y los medios y reales que le daba a tu hermanito menor?

HECHOS HISTORICOS



PROFESOR.— ¿Quién fue Cristóbal Colón?
ALUMNO.— Cristóbal Colón fue un ave...
PROFESOR.— ¿Un ave? No señor; es usted un imbécil; Cristóbal Colón fue un hombre.
ALUMNO.—Y entonces, señor; que fue eso del huevo de Colón?



También los comerciantes tienen su corazoncito. Pero es natural que un hombre de negocios ponga en el amor el estilo propio de sus actividades profesionales.

He aquí una carta que, en su lenguaje, es completamente mercantil, a pesar de que la dirige un hombre a una mujer para definir una situación pasional:

Srta. SARA AZA.— Presente.

Estimada señorita.— Sin ninguna de usted a que contestar, tiene "esta mi única" por objeto, "avisarle" que, desde esta fecha en adelante quedan "disueltas" las relaciones que me han ligado a usted en un año, tres meses, cinco días, "contados" desde aquel en que tuve "conocimiento" de usted hasta hoy. El notable "cambio" que en usted noto hace algún tiempo, o mejor dicho, la "paralización" completa del "interés" que usted antes me "manifestaba", me habían hecho comprender ya, que usted no quería tener "cuentas" de ninguna especie conmigo, a pesar de la "obligación que contraí" de no faltar nunca a los "compromisos" que "estipulamos" cuando yo "abrí" el inmenso "libro" de mi alma ante los ojos de usted; así es que si yo había guardado silencio en este "negocio", era únicamente porque había resuelto darme "un plazo" para estudiar bien a "fondo" esta cuestión. Al efecto, "abrí" desde entonces "un diario" en el cual he venido "cargando" todas las "malas partidas" de usted, hasta ayer, fecha en que, gracias a la franqueza de usted, no me quedó "duda" sobre la "exactitud" de mis "observaciones".

Graves son, señorita, "los daños y perjuicios" que usted me "ha causado", ya por el "engaño" de que me ha hecho víctima, como por su "demora" en "manifestarme" los sentimientos que "realmente abrigaba", y que de algún tiempo a esta parte ha "tomado usted como "guía" de sus "acciones" para conmigo.

No ignora usted que si yo hubiera dirigido mis "propuestas" a otra parte, habrían sido "aceptadas" y que tal vez hubiera podido "colocarme" con algunas "ventajas"; cosa que hoy, por mi desgracia, se hace imposible, pues aun cuando los hombres como yo, son "artículos escasos" en el "mercado" amoroso, y la "abundancia" de mujeres se hace "sentir" es "seguro" que ya ninguna querrá admitirme, "ni aun de contado o a la vista", por tener

"el carácter de endosado". Sin embargo, como yo "debo" a usted la pequeña "utilidad" de no volver a "experimentar la crisis" que hoy sufro, no hago a usted "reclamaciones" de ninguna "clase".

Mi corazón se encuentra completamente "averiado" con este fracaso; yo me estoy "muerganizando" a la carrera, y no tengo probabilidad de ser "indemnizado"; pero "acepto" esta "pérdida", y poniendo al cielo por "testigo", se la ofrezco a Dios en "descuento" de mis culpas y pecados.

"Adjunto" a usted la "facturita y cuenta de los chismes" que como "comprobantes" de su afecto me dió; siendo "de cargo de usted revisarla y avisarme" si estamos o no de "conformidad" pues quiero "arreglar" cualquier "saldo" que "resulte para dejar así "canceladas" nuestras cuentas".

La señorita Sara Aza
Su cuenta corriente con
Mártir Plaza de Mercado

Día 21.— Un pañuelito de olán, bordado que me dió en el teatro.
1. Un ramo de flores artificiales; 5 flores y dos botones, en todo, 7. Un "bouquet" atado con un lazo de cinta, 2. Un guante faltándole 2 dedos, 3. Una rosca de pelo "engomado", roscas, 1. Un anillo triple dorado con esta inscripción "Souvenir!", 1. Una bufanda, fantasía a cuadros, hoy día de mi santo, 1.

Existencia de cartas, según inventario de hoy, 43.

Total de cosas igual al número de cosas que le remito por saldo, 59.

S. E. u. O.— Total cosas id., 59.

Ahora sólo me falta suplicar a usted, señorita, que se "sirva" disimular las molestias que la "he causado". ¿Quiera el cielo que el "bajel a cuyo bordo" se ha "embarcado" usted, no vaya a "naufragar" antes de "arribar al puerto" de la felicidad!... Siempre sería bueno que usted se "asegurara" antes. En fin, como no me es dado aconsejarla, "corto" aquí esta mi carta, repitiéndome de usted, muy atento seguro servidor, Q. B. S. M.

Mártir Plaza de Mercado y Plata.

Por la copia,

Ricardo SILVA.

AL CORRIENTE DE LA MODA



EL PADRE.— No es posible joven; todas sus rentas no alcanzarían para pagar sólo las plumas de sus sombreros.

EL PRETENDIENTE.— Eso me tiene sin cuidado. Ahora no se usan plumas en los sombreros.

EN LA PELUQUERIA



CLIENTE.— Me han dicho que las manicuristas que trabajan aquí son melizitas.

¿Es eso cierto?

BARBERO.— Si señor, cuando nacieron eran melizitas, pero ahora la rubiecita parece que tiene unos cinco años menos que la hermana.

FELICITACION SINCERA



—¿Y qué me dices de mi elección para concejor municipal?
—Acertadísima. Después de tantos ineptos era natural que te llegara al fin tu turno...

ESOS NISOS!



El anciano.— Niño! ¿Qué palabras son esas? Eres muy chico para hablar así.

El niño.—¿En qué quedamos? Usted me dice que soy muy chico para hablar así y mi madre que soy muy grande para llorar. ¿A ver quién me dice lo que tengo que hacer cuando me pego en un codo, como ahora!



La pobre muchachita

Especial para SEMANA GRAFICA.

Por Rigoberto IGLESIAS S.

nuestro al estado de casado y dábamos en su honor una regia comida de despedida de soltería. El rubio licor, pérfido y espumante, se agitaba en las copas doradas, sostenidas en alto por una cohorte de muchachos bohemios, mientras uno de mis colegas improvisaba unas décimas jocosas, que nosotros aplaudíamos, brindando por la felicidad del "futuro esposo".

Evocábamos las tardes lejanas, cuando acudíamos infatigables al bar, estando ya recogida la toldilla a la huida del sol y trajimos en alas del recuerdo, al aparecer ante nuestra vista una pobre muchacha ofreciéndonos números de lotería para el sorteo dominical, la figura simpática de aquella chiquilla vendedora de pensamientos. Por el instinto de nuestra natural curiosidad, le indagué su nombre.

—Lelia, me respondió— con voz opaca, casi imperceptible.

Efectivamente ese era su nombre. Se avergonzó cuando la reconocimos y haciendo un esfuerzo para iluminar su rostro con esa sonrisa inocente que la hacía tan bonita, nos dijo alegremente: "no recuerdan ustedes cuando les vendía los ramitos de pensamientos—" y terminó la frase con una leve contracción de labios que intentó ser una sonrisa.

Nos pareció mentira. Sólo conservaba el fulgor intenso de sus ojos negros grandes que tanto admirábamos. Su rostro era pálido. En sus enormes ojeras violetas el cuervo del dolor había dejado impresa la huella de su aleteo. Tenía esa amargura que deja el desengaño en las abandonadas cuando la tragedia y el dolor las abate inmisericorde, como un furioso temporal, para arrojarlas luego a la playa de la vida, extenuadas y sin aliento, a seguir luchando con la perfidia.

Quiso ocultar las lágrimas que inundaban sus ojos y débilmente, con una voz hueca, que ya había perdido la sonoridad y cadencia de su metal, nos contó la triste historia que empañó su vida y ajó para siempre los pétalos fragantes de aquella flor de castidad.

—"Fue un hombre canalla—nos dijo— Siempre un hombre—comentaron mis amigos en voz baja y con un asentimiento de cabeza—... "mi pobre madre—continuó la muchacha— despojada por la ambición de unos cuantos de los pocos reales que nos dejó mi padre, a su muerte, tuvo que refugiarse en una casa de beneficencia y entonces yo para aliviar nuestra miseria, salía a vender ramitos de pensamientos; un mal día se enfermó de cuidado y te-

nia que estar al pie de su lecho—solicita a mitigar sus hondos quebrantos y atenuar sus dolores; pero una noche se agravó y tuvimos que llevarla a un hospital; estaba sumamente postrada y al día siguiente su cuerpo rígido dormía sobre una mesa sucia entre las paredes inmundas de una sala de profundis, a la luz mortecina de unas velas de sebo.

Tuve que luchar sola, sin los buenos consejos de mi madre, única antorcha luminosa que alumbraba mi senda; busqué un puesto de empleada de comercio. Lo conseguí después de tanto andar. Acudía puntualmente. Ganaba un regular sueldo. Mi jefe era un hombre que al principio, fingiendo compartir mi dolor, me colmaba de halagos. Luego sacó las uñas para desgarrar mi alma y una noche fatídica, valiéndose de un proceder ruin y ensañándose en mi inocencia, me despojó brutalmente de mi tesoro más sagrado, único escudo que conservaba con orgullo: mi honor.

Desde entonces la amonestación fue su arma poderosa; se agigantó sobre mi vida hasta separarme del puesto y dejarme en la calle. Busqué un nuevo empleo, pero en lugar de encontrar personas que me tendieran sus manos bondadosas para salvarme, sólo encontraba manos criminales que me arrastraban al abismo; bestias humanas que sólo anhelaban saciar sus instintos bestiales y su hambre lujuriosa; para no seguir rodando al fango, como una flor sin perfume, vendí estos números de lotería para ganarme humilde pero honradamente mi sustento diario y huyo del hombre, porque en cada uno veo un monstruo horrible que abre sus fauces y me extiende sus manos criminales para hacerme su presa...

La escuchábamos sin perder el menor detalle, procurando aliviar en algo su amargo dolor, hablándole de la esperanza que deben tener las almas buenas como la de ella.

Estaba aún más pálida. Su rostro desecado, tenía la palidez de un cirio funeral. Los harapos que apenas cubrían sus carnes—fruto en sazón para el hospital—, dejaban ver la blancura de su pecho y las magnolias de sus senos, añoñ florecientes, parecían palomas ateridas por el frío de un crudo invierno. Sus zapatos rotos, mostraban al desnudo sus pies. Al finalizar su desgarrador relato, de las cuencas de sus ojos, rodaron dos lágrimas puras, lágrimas que debían de ser como dos gotas de hierro derretido para caer sobre el corazón del hombre que labró su desgracia y su infortunio.

Como si todos hubiéramos estado de acuerdo, nos llevamos las manos a los bolsillos y dejamos caer sobre sus manos temblorosas, unas cuantas monedas de níquel y se alejó vacilante la pobre muchacha, llevando en su alma, una imperecedera gratitud para nosotros y en su corazón el punzante dolor que la agobiaba.

Sentimos vergüenza de ser hombres. De pertenecer a la especie humana. Pobres almas destinadas para el sufrimiento eterno! Aquella muchacha, al igual que su madre, hallará su final en una cama de hospital, vejada por el mundo que la azotó con su desengaño... carne de hospital... bagazo del amor... bazofia del engaño...

Rigoberto IGLESIAS S.

ARTISTAS ESPAÑOLES

EL ESCULTOR SORIANO MONTAGUT

Por Josefina JARDI CODINA.



El escultor Soriano Montagut, apuntes a pluma por Victoria Jardi.

Hoy al evocarlo, Soriano Montagut sufre todavía y flota un momento en sus ojos la sombra de aquel pasado amargo... La voluntad fuerte del escultor de Amposta supo erigirse ante la fatalidad.

Entonces me trasladé a Barcelona, allí trabajé como escultor y como imaginero y con mi jornal ayudaba un poco a mis padres. Dispuesto a seguir adelante, pedí unas horas de permiso en el taller donde trabajaba e hice las oposiciones para entrar a "Llotja" a dibujar; en el ejercicio de dibujo al natural me llevé el número 2. Existe en "Llotja" una guerra continua entre los alumnos, pues los escultores no pueden ver a los imagineros, a los que por tallar en madera de pino llaman "piñeros" haciéndolos víctimas de constantes burlas; este odio o diferencia, tiene su fundamento, en que mientras los escultores, copian siempre obras maestras, en la imaginaria se copian muchas veces obras de escaso valor artístico. Como entonces yo trabajaba de imaginero, me llamaban "piñero"

Era también mi padre, correspondal de los periódicos de Barcelona "La Campana de Gracia" y "L'Esquella de la Tarratxa"; yo, les vendía por el pueblo y recortaba los dibujos y caricaturas de los números sobrantes, para reproducirlos luego pegando los recortes en los pedazos de madera que quedaban en el taller y que yo cortaba y pulía hasta dejarla a mi gusto... Tendría entonces unos ocho años y alternaba mis trabajos de tallista... modelando con barro del río Ebro. Entre los recuerdos que tengo de aquella época, conservo una República de madera.

Mi padre, quería que fuese albañil; pero a mí no me gustaba. Mis hermanos eran carpinteros como mi padre y el mayor, que me quería con locura, defendía siempre mi vocación de artista. Dominado por la autoridad de mi padre empecé el oficio... Mas, me sublevé sin llegar a aprender nada. Dispuesto a seguir mi vocación marché a Tortosa, donde comencé a trabajar de imaginero, en el taller del santero Ramón Sabaté. A pesar de que me gustaba la imaginaria, mis sueños iban lejos... Quería ser escultor. Allí conocí a los maestros Querol y Alcobarro y conseguí que Queral me ofreciese llevarme a Madrid para trabajar en su taller... Me disponía ya a emprender el viaje, cuando llegó la noticia de que Agustín Querol había muerto. Calcule Ud. la impresión que me causó la noticia... Su muerte, era también la muerte de mis ilusiones.



Agente: A. RAFFO. Casilla 1048.

y cuando me veían llegar, decían en son de burla: "ya viene el artista".

Y ellos, llegaron Montagut? Muy pocos... Algunos tuvieron que contentarse con ser modestos empleados renunciando a sus sueños de arte... Yo, lo siento sinceramente, créame. No guardo rencor a nadie por las burlas, la mejor réplica, es el triunfo tras la larga lucha.

Durante el tiempo que permanecí en Barcelona, murió mi padre y poco después me vine a Madrid. Mi madre y mis hermanos creían en mí. Era preciso triunfar por la fé de mi querida viejecita.

He ganado cuatro medallas. La primera vez que fui a la Exposición Nacional de Bellas Artes el año 1915 me dieron la tercera medalla de Escultura, ¡figúrese mi alegría! Era el primer año de hallarme aquí, tenía solamente 19 años y no me conocía nadie.

El año 1920 me presenté otra vez a la Nacional; en el fallo del jurado publicado por la prensa, me habían concedido la segunda medalla; pero al día siguiente sin saber cómo, ni dar ninguna explicación, cambiaron mi nombre por otro, dando la medalla a otro. Fueron unos momentos muy amargos para mí, podían haber bastado para hundirme; pero yo me animaba solo y seguía trabajando en mi estudio con una fé infinita.

El año 1929 fui a la Exposición Internacional de Barcelona con la escultura "El Beso" y me otorgaron tercera medalla.

El año 1930 gané la segunda medalla en la Exposición Nacional con mi escultura "Fruto" y el primer premio de monumento con mi proyecto para el monumento al veterinario D. Dalmacio García Izcará.

El año 1932 he ganado la primera medalla de la Nacional, presenté las esculturas "Mi Madre" y "Otoño". Y por último, el premio Cartagena; pensión de 10,000 pesetas para residir un año en el

extranjero, pudiendo elegir el punto que más plazca de acuerdo con el arte de cada premiado.

Y Soriano Montagut, muestra el flamante pasaporte con el itinerario de su viaje. Empezando por Egipto, visitará Grecia, Italia, Austria, Alemania, Bélgica, Inglaterra y París; siendo muy probable que visite también Turquía.

Después, si pudiese prórroga y me concediesen otro año de pensión, tal vez lo pasaría en París, haciendo frecuentes viajes a Italia.

Una pregunta Montagut? Diga.

Qué opina usted del arte moderno?

Me gusta el arte moderno; pero con forma, con lógica. Admito todas las teorías siempre que no se aparten del arte. Me gustan como modernos Capúz y Clará.

Presentará usted en las próximas exposiciones? Pienso ir a todas, aunque desde luego fuera de concurso, pues solamente me falta ganar la medalla de honor y está que tarde todavía... ésta, para cuando sea viejo...

Ahora me presentaré cuando haya oposiciones para una cátedra que me convenga; probablemente hasta que sea para Madrid, ya que como estoy solo, nada me apresura a asegurarme el porvenir. Lo más malo de mi carrera, lo he pasado ya... Si las paredes de este estudio hablasen... le dirían los días que no he comido más que un pedazo de pan con aceite; pero eso sí, siempre contento.

Soriano Montagut no conoce el cansancio ni el aburrimiento, dentro su estudio, trabaja hora tras hora; cuando deja de modelar, dibuja y cuando deja el dibujo, lee... Solamente al anochecer, deja su apacible retiro para pasear un poco y meterse en el café a charlar un rato con los amigos.

Marcha usted pronto Soriano? Pasado mañana. Voy primero a Tarragona para colocar la placa que los centros comerciales Hispano-Marroquines dedican al Ilustrísimo señor don Marcelino Domingo. Después iré a despedirme de mi madre y por último embarcaré en el puerto de Barcelona...

Feliz viaje, Soriano Montagut! Que al tender este vuelo, todos los climas le sean propicios.

Josefina Jardi CODINA.

Para SEMANA GRAFICA de Guayaquil, exclusivamente.

Madrid—1933.



"Mi Madre", escultura de Soriano Montagut premiada con medalla de oro en el último certamen oficial de Madrid.



El mejor COGNAC que hay en el mercado.

Agente: RAFAEL CASTILLA.

PANAGRA

SERVICIO AEREO

DE PASAJEROS, CORRESPONDENCIA Y CARGA
DOS VECES POR SEMANA AL NORTE Y AL SUR
32 PAISES Y COLONIAS SERVIDOS

99.81 % DE REGULARIDAD MANTENIDA EN SU ITINERARIO

Algunas de las tarifas atractivas de pasajes:

- A SALINAS: dólares 11 en 45 minutos
- A BUENAVENTURA: dólares 65 en 5 h. 20 m.
- A CRISTOBAL, Z. C.: dólares 110 en 10 h. 10 m.
- A TALARA: dólares 20 en 2 h. 5 m.
- A LIMA: dólares 83 en 10 h. 40 m.



PAN AMERICAN-GRACE AIRWAYS INC.

THE GUAYAQUIL AGENCIES C^o

Agentes

Malecón N° 700.

Teléfonos C. 1-5-2-4 y 1-8-5-8.

Tenía ojos negros, como mi pena.

Hablaba con soltura, con su voz cadenciosa imprimiendo en cada palabra una sonrisa inocente.

¿Su nombre?

No recuerdo bien su nombre. Me lo dijo una tarde, poniéndose a mis órdenes. El tiempo lo ha borrado de mi mente. Los sábados de tarde después de la llegada del tren del interior, solía acercarse a las mesas donde estábamos nosotros para vendernos ramitos de pensamientos, que graciosamente, separando uno del ramo, nos colocaba en el ojal de la solapa y el resto lo dejábamos secar en las hojas amarillentas de algún libro de versos, extendidos cuidadosamente.

Con su canastita bajo el brazo, recorría todas las mesas del bar, vendiendo a veinte centavos el ramito de esas flores de lindos colores que parece llevar en su perfume el alma romántica de una mujer.

Recuerdo bien la anécdota: Una tarde de verano reunidos un grupo de amigos en una mesa colocada en el portal del bar, comentábamos la puntual visita de aquella muchachita que nos vendía los pensamientos; que se nos había hecho tan familiar y que a veces se hacía más encantadora cuando estampaba en cada ramo un beso, para halagarnos mejor; habíamos distribuido convenientemente el valor para el número de ramos que compraríamos a su llegada, para obsequiarlos a unas nuevas amiguitas pasajeras de aquel hotel, que bajaban todas las tardes al bar; pero resulta que luego de esperarla con ansiedad como dos horas, nos retiramos decepcionados y nos inquietó sobremanera su inasistencia. Era tan puntual. Pero desde esa tarde no la vimos más. Hicimos variados comentarios al respecto, presumiendo que quizás se habría casado o se habría muerto. Muy guapa era la chiquilla y le asenataba tan bien ese mandil caprichoso que se ceñía a su talle pequeño y el diminuto ramito de pensamientos que se colocaba en sus cabellos, que le proporcionaba el doble encanto de servirle de adorno y de reclame para la venta.

Se sucedieron varios meses, cuando otra tarde, al golpe del azar nos reunimos los mismos amigos de antes. Celebrábamos la introducción de un compañero

RAID CORDIAL

Especial para SEMANA GRAFICA.

Por Jorge Ismael GANDU.

Guayaquil — Loja? Al fin, al fin. Campo de hastio, tiempo de nostalgia. Avión precursor que rueda por mis impetus para decolar muy lejos y muy alto: en el vértigo.

Primer impulso de elevación al nuevo plano y al ritmo nuevo del universo. Siempre he sentido alas plegadas al corazón, al espíritu, pero nunca fueron raudas para el vuelo inicial. También he sentido amarrarse a mis brazos la fuerza de un buen grupo de jaguares de mis selvas.

Por fin hoy se abren las travesías, se recorren los horizontes. Hoy vibra toda mi vida ante las primeras sensaciones que avanzan, que salen a mi encuentro. Por el conocimiento se llega a la comprensión de los seres y las cosas.

Retorno del ser ausente hacia las cosas que se quedaron pensativas, en el éxtasis de la espera. No de otro modo se puede regresar. Hay que estar solo alguna vez, en un supremo olvido para los demás, para sentirse propio. Y para ser sincero, no hay mejor forma humana que la intimidad. Por eso yo...

Y el vértigo nos apremia! No regreso: voy al punto de mi partida, a la tierra de que fué formado mi corazón, para tomar la materia cordial que ha de sustentarme en el futuro.

(Y tú, hermano ecuatoriano, de qué pedazo de tierra nuestra se nutre tu cariño? Hoy te nombro solamente; mañana te buscaré cuando haya dado con el mío... Pobrecito mi cariño!)

La prisa agita hélices que tirabuzonan nuestros oídos; el ruido tritura el silencio de las alturas. Copos de blanca nébula se desmenuzan y caen. Lluvia, lluvia... Llorar es dulce cosa para sentirse bueno. Estás llorando, corazón?

Dos mil pies de altura y trescientas millas de velocidad. Arriba, el infinito intacto de porvenir; abajo, el pretérito gastado de infinito. Las cosas quedan y los hombres pasan de largo, ovillando inútilmente en complicación su propia vida.

Una cosa... Cómo será mi ánimo más tarde, al retornar después de toda una vida de ausencia, distancia y silencio, a la ciudad de mi primera luz, desde que algo

revivió en mí la aventura bíblica del hijo pródigo?

Otra cosa... Qué dirán las gentes sencillas de las ingenuas almas de los nativos lares, que se asombraron otrora de los centauros peninsulares?

No debí usar avión. Tuve ganas de imprimir balance a un rayo solar, en el más atrevido de los columpios. Así, así... No mucho, porque podría caer en la tina del Atlántico. Y entonces, adiós tedio, adiós nostalgia!

¡Alas! ¡Alas! Y las ruedas? Las ruedas no me sirven; con gusto las arrojaría al precipicio. Haría lo mismo con el corazón. Si cae en el mar, que se libre de un marremoto; si en tierra, que se lo trague un cráter. Tampoco lo necesito... Me gustaría rendir la vida —al llegar la sorpresa de lo imprevisto— de pura emoción.

Pero de pronto, mi corazón de América, amoroso de nativos retornos, grita sin voz en mi interior: —Tierra! Tierra! Mi tierra!

Me ensordece mi propio corazón. Sobresaltos da que casi pierdo la noción del triunfo en la perspectiva final. Y esto no está bien,

porque materia cordial debe acendrase en serenidad; debe aquietarse en el cariño supremo de lo hallado, tras la inquietud de lo afanosos búsquedas!

Un salto mortal, el último; el traspaso definitivo y esencial. Cuántas veces mi vida intentó traspasar los límites que la ajustan, complicándola, para trascender en perfección emotiva. Tal vez hoy realice su ideal!

El nudo! Y mi garganta contiene un estallido, apaga una vorágine. Después, la hoya neblinosa de frío. Y hay nubes en mis ojos plenos de leyenda. Pero abro los ventanales de mi espíritu, que vuelve algo tarde de los lejanos éxodos! Y abro también mi corazón...

Corono ya la altura, domino la emoción indomitable y voy bordeando el panorama ebrio de luz, teñido de esmeralda y salpicado de argentería... Cromo andino en las encrucijadas de América... Campo rojo de fuego antiguo que no se apaga nunca... Fuerte de tradición que no se rendirá jamás a las caducidades y destemplanzas!

Y Loja me posee plenamente. O mejor dicho, yo poseo a Loja en mi interior, porque llevo dentro de mí la maravilla de un nensaja que aprisiona la nueva del propio porvenir, para la era del hombre nuestro.

He llegado y me han recibido, porque la virtud del cariño lozano ha ligado a mi suerte el milagro de que florezca en mí la trilogía de ideal, emoción e inquietud. Luego, soy de esta tierra!

Jorge Ismael GANDU.

QUISICOSAS

EL TABACO REVELADOR

El que fuma en pipa es un buen muchacho, un poco a la sanefacon.

El que pide un cigarrillo a los amigos es económico.

El que traga el humo es un perezo.

El que deja apagar el cigarrillo es un inconsecuente.

El que fuma tabaco turco tiene algo de snob.

El que fuma habanos es, generalmente, un hombre calavera.

Por ir temprano a misa una (mañana) Se le quemó la casa a doña (Juana).

Cumplir los mandamientos, suele traer también sus escaramientos.

Llegándose al rey Filipo algunos familiares de su casa, a decirle que desterrase ciertos maldicientes que hablaban mal de él, respondió:

—Eso sería añadir leña al fuego y que fuera difamado entre gentes extrañas; tanto más que ellos lo hacen por una de dos cosas: o por probar mi paciencia o porque enmiende mi vida. Cuanto a lo primero, si en mí no hay eso que ellos dicen, en no querer yo castigarlos se prueba mi paciencia; y si lo hay, téngales que agradecer, pues procuraré enmendar mi vida.

Pidieron a un escritor que definiera la miseria en cuatro palabras, y en seguida escribió: ¡Una limosna por Dios!

La mitad del arte de gobernar consiste en saber elegir a los hombres. — Julio Simón.

Más importa dar a los hombres buenas costumbres que leyes y tribunales.

Los presentes del despotismo son siempre peligrosos.



NOTAS SOCIALES



A bordo del vapor BARNEVELD partió para Panamá la señora Elena de Márquez Borda, esposa del general señor don Andrés Márquez Borda, cónsul general de Colombia en Guayaquil.

La señora de Márquez Borda se fué en unión de sus hijos, doña Isabel y don Andrés, y un grupo de sus amistades la acompañaron hasta a bordo de la nave con el objeto de darle su cordial despedida. Entre las personas que estuvieron presentes anotamos a las señoras Pacifica Aspiazu de Ycaza Gómez, Mercedes Seminario de Rohde, Lola Aspiazu de Rosales, Victoria Valdez de Pérez Conto; y señoritas: Carmen Aspiazu Valdez, María Rosa Gómez Izquierdo, Pachiquita de Ycaza Aspiazu, María Izquierdo Borda y Elisa Pérez Valdez entre otras.

Valiosos elementos de nuestra mejor sociedad felicitaron cordialmente al señor Victor M. Janer, con motivo de haber celebrado su onomástico.

Elegante y animado resultó el Té-Bridge que los esposos señor Julián Coronel Espinoza y señora Guillermina Wright de Coronel, ofrecieron en su residencia de la calle Juan Montalvo, a un grupo de sus amistades.

Algunas partidas de bridge se practicaron y los esposos Coronel —Wright hicieron pasar horas muy agradables a sus invitados, prodigándoles finas atenciones.

Entre las personas que asistieron a este Té-Bridge figuraron las siguientes señoras: Rosa de Ycaza Venegas, Pacifica Aspiazu de Ycaza Gómez, Ana Pia Aguirre de Acevedo, Carmen Durán Ballén de Wright, María Mercedes Cordovez de Mercado, Eugenia Cayzedo de Cordovez, Lotty de Kruger, Elena de Aspiazu, Luisa de Staggi, María Pia de Acevedo, Elena de Parker. Señoritas: Georgette Wright Vallarino, María Antonieta Pillois Ycaza y Rafaela Valdez Concha.

Señores: doctor Alejandro Poncete Elizalde, César Cordovez, Carlos Ycaza Noboa, doctor Hermann E. Parker, L. W. Parsons, Guillermo Wright Vallarino, Carlos Mercado Mateus, Ignacio de Ycaza Gómez, Guillermo H. Wright, Gabriel Murillo Arzuze, Luis Vallarino Cordero, Carlos Bailie, Plinio Staggi, Marco A. Plaza Sotomayor, Martín Cullinan y John Roberts.

Por celebrar el onomástico de su señorita hija Isabel, la señora Victoria Yerovi de Pino Roca, ofreció una animada matinee en su residencia del Paseo de las Colónias.

La fiesta estuvo saturada de un ambiente de distinción y elegancia y la festejada se vió rodeada de un selecto grupo de chiquillas de nuestra mejor sociedad, entre las cuales estuvieron presentes las siguientes señoritas: Julia Evelina Plaza Dañin, Blanca Rosa Benites Roggerio, María de Lourdes Carbo Arosemena, Isabel Orrantia Wright, María Rosa y Eugenia de Ycaza Gómez, Ana María Maulme Gómez, Rosa Victoria y Olga Baquerizo Sotomayor, Yolanda Garaycoa de Ycaza, Fanny Gladys Lince, Victoria Pino Plaza, Gladys Wright Boloña, Esperanza Mateus Yerovi, Alina y Colombia Diez Delgado, y Aurelia y Pepita Rubira Ycaza.

El personal de empleados de The Guayaquil Agencies Company, de esta ciudad, le ofreció una simpática comida de despedida de soltería al señor don Alfonso Cordovez Cayzedo, con motivo de su matrimonio que se realizará el día de hoy.

Mucha animación reinó en este agasajo y se hicieron los mejores votos por el amigo y compañero de oficina. Asistentes fueron las

siguientes personas: Señores Alfonso Cordovez Cayzedo (el agasajado), Antonio Mata, Próspero Ferretti Romero, Federico Barrios, Alfredo Moscoso, León B. Palacios y Alfredo Uzcátegui.

Se realizó el matrimonio civil—eclesiástico del señor don Luis Chérrez Gómez con la señorita Cristina Delgado Cervantes.

Las ceremonias, tanto civil como eclesiástica, se realizaron en la residencia de los padres de la novia.

Fueron padrinos el señor Juan Chérrez y la señora Carmela Gómez de Chérrez.

Con motivo del aniversario de la Sociedad Filantrópica del Guayas, esta benemérita Institución, siguiendo su tradicional costumbre de donar cada año una medalla al ciudadano que hubiere prestado importantes servicios a la

Patria, le otorgó en esta ocasión dicha presea, al distinguido escritor y diplomático señor doctor don Victor Manuel Rendón.

El hogar de los esposos Martínez Cevallos—Pazmiño ha sido alegrado con el nacimiento de una hermosa bebé que llamará Ruth Isabel.

Se realizó un té-bridge en casa de la señora Elena Wright de Aspiazu Carbo, lo que congregó a un crecido núcleo de sus relaciones sociales. La dueña de casa, con la cultura que le es natural, atendió a sus convidados en la forma más cortés y amable.

El personal del Benemérito Cuerpo de Bomberos de Guayaquil, agasajó a su primer jefe señor Asisclo G. Garay, con motivo de haber celebrado el mejor de sus días. Ofreció la manifestación el jefe de la Primera Brigada, señor Luis Boloña, en frases apropiadas.

En la capital de la república ha contraído matrimonio civil—eclesiástico la señorita Delia Colomba Erazo S., con el señor don José Godoy Borja.

Para el transcurso de la semana entrante se ha fijado el matrimonio de la señorita Azucena Camacho Navarro con el señor don Carlos Vergara, miembros apreciables de nuestra sociedad.

Un grupo de amigos del señor Vergara le despedirá de la vida de soltería ofreciéndole una comida en el elegante restorán Fortich, en la noche de hoy sábado.

Contrajo matrimonio civil—eclesiástico el señor don Jorge Costales Cobo, de la buena sociedad riobambena, con la señorita Arista Barrezueta Larrea.

El hogar de los esposos Behr—García, ha sido alegrado con el advenimiento de un bebé que llevará los nombres de Juan Abolfo.

Con motivo del cumpleaños de la señorita Carlota Rubira Ycaza, un grupo de sus amiguitos estuvo a felicitarla en su residencia de la calle Pedro Carbo.

La tertulia fue de lo más interesante y se pasaron horas de grata cordialidad debido a las atenciones que los dueños de casa prodigaron a sus visitantes.

Anotamos a las siguientes señoritas que visitaron a la festejada:

Yolanda Garaycoa de Ycaza, Mercedes Ycaza Illingworth, Amanda Elizalde Ycaza, Fanny y Genoveva Gómez Lince, Pepa Márquez de la Plata Ycaza, Maruja Gómez Sánchez, Lola Amador Ycaza, Eugenia Pino Yerovi, María Rosa Ycaza Gómez, María Julia y Meche Medina Ycaza, Carmen y Maruja Vernaza Robles, Rosa Victoria y Olga Baquerizo Sotomayor, Ana María Maulme Gómez, Amanda Ycaza Coronel y Pepa y Aurelia Ycaza Illingworth.

Para celebrar el cumpleaños de su señorita hija Olga, sus padres señor don Juan José Chávez Reyes y su esposa señora Hayde de Chávez Reyes, ofrecieron una matinee, que congregó a un selecto grupo de sus relaciones sociales.

El señor don Alfredo Enrique Nogueira, Director del Trabajo de Cuba, y miembro de la Delegación Cubana ante la VII Conferencia Pan—Americana de Montevideo, pasó por este puerto y fue cumplimentado.

(A la vuelta)



Embriguez

En este amanecer rutilante y agreste
¿cómo siento la dulce belleza de vivir!
¿qué infinito fervor estremece mi sangre
embriagada de luz!

En el valle extasiado, las frondas se han cubierto
con mil frutos de sol.
Libre, profundamente, mi alma hechizada vibra
en el aire gozoso, en el viviente río,
en los ramajes frescos, en el inmenso azul...

¿Cómo siento que huye, con la sombra, mi angustia,
y me invade un magnánimo optimismo sin fin,
entre esta claridad fosforescente, mágica,
que dice a toda cosa:

—Amad! Creed! Vivid!

Gastón FIGUEIRA.

HOMENAJE AL DR. VICTOR M. RENDON

Un justo homenaje fue el que la benemérita institución de la Sociedad Filantrópica del Guayas tributó, en el día de su aniversario al señor doctor don Victor Manuel Rendón, distinguido hombre de letras y prestigioso diplomático, a quien la patria le debe invaluables servicios. Todos los elementos representativos de la sociedad guayaquileña se dieron cita en aquel acto, para revestir de mayor significación y trascendencia a la ofrenda hecha al eminente varón, que tanto lustre ha dado al Ecuador en las capitales europeas. El doctor Darío Ropell Astudillo ofreció el homenaje en elocuente discurso; y el venerable doctor Rendón, profundamente emocionado, recibió el sincero y cordial tributo, pronunciando con voz vibrante el siguiente poema:

Sociedad Filantrópica del Guayas, al peso de los años, no desmayas en tu misión de dispensar favores. Evocando patrióticos fervores, aquilatase mi obra en demasía, y el raro honor me otorga tu hidalgía.

Es un testimonio público de aprecio. Mi corazón, cual nunca, late recio en el supremo halago de una vida antes risueña, ahora dolorida. Jamás soñé que tu benevolencia, acentuándola en férvida efusencia, un mentor tuyo, de alta nombradía, y un galardón le diera al veterano por su orgullo de ser ecuatoriano.

De vosotros, atentos auditores

y cautivantes femeninas flores. ¿quién no sabe el tiernísimo embalse, la pura abnegación que le profesó a GUAYAQUIL, mi muy gloriosa ciudad? Peregrinando ayer, ciudad ninguna, con su esplendor, impresioné mi mente. En mi alma conmovió tan hondamente la contemplación de la ribera donde LORENZO CILDA, en la hechicera Su amor (profundo) ha revelado, en uno y otro mundo, como el guayaquileño, desde niño hasta la tumba, entraña fiel cariño por el terruño de fragante ambiente, que le arranca suspiros, si está ausente.

En tu augusta mansión, Filantropía, cada año, al irradiar su magno día, a los alumnos descolantes premias de Institutos, Colegios y Academias. ¡Oh, Legión Infantil! aquí presente, aplaudo tus laureles cordialmente. Prometes ser, en tu estuoso anhelo, del amado Ecuador, prez y consuelo.

Sociedad Filantrópica del Guayas, Imploro a Dios que, siempre excoela, auspicada por inelitos varones en perennes benéficas acciones. Mi nimen te aclamó cuando, triunfante, celebrabas tus bodas de diamante, y, enalteciéndome hoy tu preferencia, al acercarse el fin de mi existencia, haces vibrar, por el patriota anciano, el corazón del Pueblo Ecuatoriano.



NOTAS SOCIALES



Una fiesta memorable fue la celebración del trigésimo aniversario de la Asociación de Empleados de Guayaquil, institución cargada de merecimientos y que es estimada como una de las entidades típicas y más simpáticas de este puerto. Treinta años de existencia representan un triunfo extraordinario en nuestros organismos sociales, tanto más si ese largo tiempo ha sido tan fecundo en actos benéficos y generosos. Para conmemorar el feliz aniversario se dieron cita en la Asociación numerosos elementos de nuestra clase burocrática; y se desarrolló un animado y ameno baile, que se prolongó por algunas horas. En la presente fotografía aparece un grupo de jóvenes concurrentes a la fiesta; y al centro de ellos los dirigentes de la corporación, señores Roberto Hernández y Beltrán y José Vallejo Icaza.

(De la vuelta)

Festearon su onomástico las siguientes personas de nuestro mundo social: Señoras Isabel Rohde de Luque, Isabel Ycaza de Estrada, Isabel Valenzuela de Illingworth, Isabel Avilés Elizalde, Isabel Mejía de Tinajero, Isabel Luque de Ponce Elizalde, Isabel Swett de Manrique, Isabel Jones de González Rubio e Isabel Burbano de Mejía.

Señoritas: Isabel Victoria Plaza Luque, Isabel Ponce Luque, Isabel Coronel Espinoza, Isabel Pino Yero, Isabel Estrada Ycaza, Isabel Illingworth Valenzuela, Isabel Orrantía Wright, Isabel Franco Avilés, Isabel Tola Carbo, Isabel Valenzuela Barriga, Isabel Albuja e Isabel Pombar.

Se realizó el té-bridge semanal que los socios del club de la Unión ofrecen a conocidos miembros de nuestra sociedad.

Entre los concurrentes figuraron las siguientes personas: señoras Carmen Durán Ballén de Wright, María Mercedes Cordovez de Mercado, Isabel Carbo de Rivas, Elena de Parker, Rosa de Ycaza Venegas, Pacifica Aspiazu de Ycaza Gómez, Guillermina Wright de Coronel, María Pía de Acevedo y Aguirre, Elena Wright de Aspiazu y señoritas María Antonieta Pillois Ycaza, Mercedes Rivas y Rafaela Valdez Concha.

Señores: doctor Alejandro Ponce Elizalde, doctor Esteban Amador Baquerizo, Ignacio de Ycaza Gómez, Julián Coronel Espinoza, Luis Vallarino Cordero, Guillermo Wright Vallarino, Gabriel Murillo Arzube y Carlos Mercado.

Muy lucida resultó la matinee infantil que para festejar el cumpleaños de su preciosa hija Pilar, ofrecieron los esposos señor don Julio Guillén y señora Elvira Palacios de Guillén, en su residencia de la calle Aguirre.

Los dueños de casa con suma gentileza atendieron a todos sus invitados, ofreciéndoles un lunch y prodigándoles mil finezas.

La pequeña santa estuvo divertida con sus amiguitos, entre los cuales anotamos a los siguientes: Mechita Ycaza Galecio, Lourdes Ponce Luque, Lolita Heintert Amador, Leonor Amador Heintert, Cecilia y Victoria Calderón Ribadeneira, Leticia y Beatriz Arosemena Monroy, Clemencia Tola Luque,

Pilar y Mariola Arizaga Murillo, Leonor, Cecilia y Mechita Febres Cordero Ribadeneira, Pepita y Piedad García Alcivar, Leonor García Riera, Estela y Anita Dirán, Rita Rendón Molina, Teresita Donoso, Sarita Seminario Fassio, María Eugenia Roca, Carmen y Graciela Bejarano Noboa, Chabita Arosemena, Rosita Medina Ycaza, Gladys Peet Landin, Carmen y Magdalena Peña Puga, Beatriz y Maruja Burbano Chiriboga, Meche Vascónez Sotomayor, Adelita y Marujita Murillo Cabezas, Lourdes Tinajero Mejía, Inés Ordeñana, Carmencita Vázquez Roca, Agustín Febres Cordero Ribadeneira, Eduardo y Gustavo Arosemena Monroy, Antonio Noboa Elizalde y Jorge García Alcivar.

En su villa del Barrio del Centenario, los esposos doctor Teodoro Alvarado Olea y su señora, Amelia Roca Murillo de Alvarado, ofrecieron una comida en honor del doctor Juanario Palacios, diputado por el Azuay, con motivo de su regreso a la capital de la república.

Con ocasión de celebrar su onomástico la señora Victoria Plaza de Pino Roca y su hija señorita Victoria Pino Plaza, recibieron a sus amistades en su elegante residencia del Boulevard Nueve de Octubre.

La reunión se trocó en una agradable fiesta, en la que las agasajadas hicieron derroche de exquisitez.

Entre las personas que concurrieron a visitar a la familia Plaza Pino, estuvieron las siguientes señoras: Leticia Ochoa de Astudillo, Carolina Luque de Plaza Sotomayor, María Luisa Lince de Baquerizo Roca, Ofelia Araya de Gavyangos, Fanny Lince de Gómez Ycaza, María Judith Arbaiza de Barriga, Rosa Piedad Baquerizo de Pérez Castro, Rosario Díaz Granados de Jiménez y Elena Dañin de Roca.

Señoritas: Leonor Astudillo Ochoa, Julia Evelina, Rosita y María Elena Plaza Dañin, Fanny Gómez Lince, Yolanda Garaicoa de Ycaza, María Enriqueta Ponce Luque, María Rosa y Angelita Roca Dañin, Isabel y Eugenia Pino Yero, Ana María Maulme Gómez, Rosa Victoria y Olga Baquerizo Sotomayor, Panchita Rigall Roca, Violeta y Herminia Buenaventura Intriago, Isabel Vic-

toria Plaza Luque, Celeste y Victoria French Morla, Mechita Ycaza Illingworth, Margarita Guevara Lara, María Enriqueta y Meche Noboa Elizalde, Maruja Baquerizo Lince, Pepita Klaere y Sáenz de Tejada, Maruja Ledesma Malo, Rosita Vernaza Robles, Paulina, Maruja y Leonor Aray Marin, María Rosa y Eugenia Ycaza Gómez, Meche y María Julia Medina Ycaza, Esperanza Mateus Yero, Carmen y Mariana Parraga, Jesús Robles Chambers, Maruja Solá Franco, Maruja Gómez Sánchez, Gioconda y Norma Descalzi Gallinar.

Con motivo de haber celebrado su onomástico el señor doctor Leopoldo Izquierda Pérez, sus alumnos de la Facultad de Medicina de la Universidad de Guayaquil, le ofrecieron un almuerzo, que se prolongó por algunas horas, durante las cuales los oferentes tuvieron muchas atenciones para con su huésped.

El comité Colón, que ha auspiciado la candidatura de la señorita Julia Rosa Baquerizo, para Madrina de Noche Buena, se encuentra elaborando un nutrido programa para dar realce a las festividades de dicha fecha.

Los señores Guillermo García Drouet, Héctor Suárez Baquerizo, José Barriga Plaza y Jorge Marengo, componen la Directiva del comité Colón, que con tanto entusiasmo se proponen celebrar la Navidad.

Muy concurrido resultó el Morning Cocktail que le fue ofrecido al señor doctor don Armando Pareja Coronel, socio del Club Emelec y presidente de la Federación Deportiva del Guayas, por los afiliados del mencionado club.

Ofreció el agasajo el señor Geo A. Capwell, y agradeció luego el doctor Pareja Coronel.

Concurrentes, además del homenajeado, fueron las siguientes personas: señores Luis Parsons, gerente general de la Eléctrica; Geo Capwell, presidente del Emelec; Teófilo Fuentes Gilbert, Anibal Santos, doctor Francisco Rodríguez, redactor deportivo de SEMANA GRAFICA y EL TELEGRAFO; Carlos García Vergara, Héctor Manrique A., Vicente Arizaga Luque, Augusto Jijón Isidro Iturralde, Juanario Palacios, Alberto Uruga Peña, Alberto Már-

quez de la Plata, Guillermo Pareja Rolando, César Carmigniani, Ovidio Parra, Gilberto Mosquera, Edmundo Gahann, Víctor Peñaherrera, Carlos Dolci, Benjamin Medina, Enrique Villacis, Jorge Vera, Francisco Salcedo, Humberto Ricaurte, Alfonso Cordovez y Walter Jouvin.

Circulan en sociedad los siguientes partes para la boda de hoy:

"Carlos F. Pontón I., y Adelina Avila de Pontón, tienen el honor de participar e invitar a usted al próximo matrimonio de su hija María Teresa, con el señor Alfonso Cordovez Cayzedo.—J. César Cordovez y Eugenia Cayzedo de Cordovez, tienen el honor de participar e invitar a usted al próximo matrimonio de su hijo Alfonso con la señorita María Teresa Pontón Avila.

Nota: La ceremonia nupcial se efectuará en la casa de la novia, situada en la calle Vélez No. 917, el 25 de los corrientes, a las 11 a. m.—Guayaquil, Noviembre de 1933".

Una taza de té, elegantemente servida, ofreció a un selecto grupo de sus amistades, la señorita Lola Baquerizo Avellán, con motivo de haber celebrado el mejor de sus días. Muchas de sus relaciones sociales pasaron a felicitarla y horas de cordial alegría transcurrieron para los asistentes a este té.

Se concertaron los esponsales de la distinguida señorita Blanca Rosa Benites Roggerio con el señor don Miguel Alcivar Elizalde.

Hizo la visita de estilo la señora María Luisa Elizalde de Alcivar, a quien acompañó su hijo el señor don Eduardo Alcivar Elizalde.

Con motivo de haber celebrado el mejor de sus días la señorita María de Lourdes Ponce Luque, estuvo muy visitada por el extenso núcleo de sus relaciones sociales, a las que ella atendió espléndidamente.

Se embarcó en el puerto de La Libertad, la señorita Piedad Leví Castillo, en el avión San Miguel, con dirección a Balboa, donde arribó con toda felicidad, siendo recibida por su señora madre, doña María Piedad Castillo de Leví.



BELLA ARTISTA DE CINE: Los encantos de Evelyn Joslin son una de las atracciones que ofrece al público. En el cabaret Paradise.

(Photo Murray Korman)



EL FORO DE POMPEYA

Resurgida milagrosamente de sus cenizas tras un sueño de veinte centurias, Pompeya presenta una muda evocación de la grandeza romana de los primeros siglos.



VISTA DE NAPOLES desde el CABO POSILIPO

Una visión de ensueño de Nápoles, la ciudad romántica, coronada por la imponente masa del Vesubio